

PLACAS DE CINTURÓN Y JARRO VOTIVO VISIGODO DEL CERRO DE LA ALMAGRA (MULA, MURCIA)

Fecha de recepción: 19-XII-1994

RAFAEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ*

M^a TERESA RICO SÁNCHEZ**

FRANCISCO FERNÁNDEZ MATALLANA*

MARISOL CRESPO ROS*

MANUEL AMANTE SÁNCHEZ*

I. ANTECEDENTES Y DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

Hablar del Cerro de la Almagra es hablar de la Mula del tratado de Teodomiro. Dicho esto se comprende la importancia de todas las noticias referentes a los hallazgos arqueológicos que día a día van apareciendo y que demuestran que la investigación sobre el asentamiento de Mula en época tardo romana y visigoda van a suponer un gran avance en los estudios sobre los siglos situados entre la tardoantigüedad y la época paleoandalusí¹.

* Área de H^a Antigua, Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Murcia 30001.

** Museo Arqueológico de Albacete.

1 Cada vez son más abundantes los trabajos que en alguna medida hacen referencia al asentamiento de la Almagra. Pueden verse, entre otros, los siguientes: G. NIETO GALLO: «Dos importantes yacimientos arqueológicos en la provincia de Murcia», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid* XI, 1945, pp. 190-196; G. MATILLA SÉIQUER, I. PELEGRÍN GARCÍA: «El cerro de la Almagra y Villaricos. Sobre el poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la Antigüedad Tardía», *Antigüedad y Cristianismo II: Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Tudmir*, Murcia 1985, pp. 281-302; J. GONZÁLEZ CASTAÑO y R. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ: *Aproximación a la historia de los Baños de Mula*, Mula 1996. En esta última obra está recogida toda la bibliografía, desde el siglo XVIII, en la que aparece recogido y citado el Cerro de la Almagra.

Situado en la margen izquierda del Río Mula, frente a la pedanía de los Baños, a unos 6 Km. por la carretera comarcal 415 de la ciudad de Mula, se eleva el cerro amesetado de la Almagra, con una extensión aproximada de 7 Has., y una altitud media de 276 mts., y cuyas coordenadas UTM son 30SX6734107. De este yacimiento proceden unos materiales excepcionales consistentes en un jarro de bronce, un conjunto de hebillas y placas de broche de cinturón y una lengüeta o puntera de cinturón, inéditos hasta ahora y que son el objeto de la presente noticia. En la actualidad se encuentran depositados en el Ayuntamiento de Archena, que los compró a un coleccionista privado de dicha localidad², y debido precisamente a estas circunstancias desconocemos el lugar exacto en el que se hallaron, aunque algún testimonio apunta a la necrópolis que se encuentra en el interior del yacimiento.

El asentamiento destaca por sus magníficas condiciones naturales que lo hacen prácticamente inexpugnable en algunas zonas, especialmente las que dan al río Mula. Por tanto, la mayor parte de las defensas se concentran en los lugares de más fácil acceso a la ciudad³.

En la parte Norte del yacimiento y de Oeste a Este se conservan restos de una gran muralla, conservándose bastante bien en los últimos 50 metros. También se pueden constatar la existencia de al menos cuatro torres de planta cuadrada y 4'50 mts. de lado que estarían separadas entre sí por una distancia de unos siete metros, siendo el grosor de la muralla que discurre entre ellas de 3'30 mts⁴. La puerta de la ciudad estuvo situada en la parte oriental del lado norte, protegida por las cuatro torres.

Por toda la meseta se observan diversos amontonamientos de piedras, así como estructuras de muros semienterradas, y restos de elementos arquitectónicos: fragmentos de fuste de columna, un sillar con un gatillo y una imposta. Otros restos aparecen reutilizados en la llamada ermita vieja de la Puebla de Mula y en diversos lugares de la ciudad de Mula⁵.

De la necrópolis del interior de la ciudad procede un fragmento de celosía en piedra caliza del mismo tipo de los aparecidos en la basílica de Algezares y que será publicado en breve.

Aunque todavía no se han realizado excavaciones conocemos al menos tres necrópolis. Una en el interior del recinto fortificado, y al parecer la más importante, de donde posiblemente provengan los fragmentos de sarcófago, el jarrito votivo visigodo así como las placas de broche de cinturón⁶.

2 Agradecemos al profesor de E.G.B. D. Antonio Joaquín García Sánchez la amabilidad que tuvo al comunicarnos la existencia de estos materiales en los fondos del Ayuntamiento de Archena.

3 Vid. G. MATILLA SÉIQUER y I. PELEGRÍN GARCÍA: «El cerro de la Almagra y Villaricos. Sobre el poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la Antigüedad Tardía», *op. cit.*, p. 282; G. NIETO GALLO: «Dos importantes yacimientos arqueológicos de la provincia de Murcia», *op. cit.*, pp. 190-191.

4 G. MATILLA SÉIQUER; I. PELEGRÍN GARCÍA: «El cerro de la Almagra y Villaricos. Sobre el poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la Antigüedad Tardía», *Antigüedad y Cristianismo II: Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Tudmir*, Murcia 1985, p. 282.

5 La Almagra ha servido de «cantera» durante siglos a los habitantes de la zona. Prácticamente los restos de los edificios han sido llevados a diversos lugares como Mula, La Puebla y los mismos Baños. Sirva de referencia el texto de M. GONZÁLEZ SIMANCAS: *Catálogo Monumental de la provincia de Murcia. Manuscrito del Instituto Diego Velázquez del CSIC*, Madrid 1905-1907, p. 473, cuando describe un elemento arquitectónico empotrado en la casa nº 5 de la calle de las Zapas en Mula.

6 Esta necrópolis aparece descrita por primera vez por M. GONZÁLEZ SIMANCAS: *Op. cit.*, p. 477: «... hacia la parte central de la cima del Cejo, a poca profundidad del suelo, se descubrieron no hace mucho tiempo unas sepulturas fabricadas con piedra y ladrillo grueso de un modo semejante a las que se hallaron al lado de la cripta de «La Alberca».

También en la parte central del yacimiento han aparecido dos fragmentos de estela de arenisca en paradero desconocido actualmente⁷.

Las otras dos necrópolis están situadas extramuros, una situada a la caída de la muralla en su parte occidental. Las tumbas que aparecieron, por los testimonios recogidos, estaban formadas por cistas. De esta necrópolis procede el collar de cuentas de pasta vítrea.

La segunda se encuentra a unos pocos centenares de metros frente a la puerta de la ciudad y de ella procede la base de prensa que fue reutilizada como laja de cubrición de una cista.

Respecto a los materiales cerámicos hemos de destacar cerámicas ibéricas pintadas, o por los menos de tradición ibérica, que aparecen sobre todo por las laderas del cerro.

Los hallazgos de cerámicas romanas descritos por Matilla y Pelegrín llevan hasta la mitad del siglo VI d.C. También se han recogido fragmentos de pared de Sigillata Hispánica y Clara D. De las más tardías aparecen Hayes 59, 67 y 91. Aparecen también cerámicas toscas de desgrasante grueso, predominando los grandes vasos de fondo plano y paredes rectas, así como cuencos semiglobulares de boca ancha con orejetas a modo de asa⁸.

Cerámicas musulmanas son citadas por Gratiniano Nieto en su obrita sobre el yacimiento⁹, sin embargo apenas son visibles en el cerro.

Hay noticias de hallazgos de pequeños bronce constantinianos así como de algunos trientes visigodos. Según los testimonios de los propietarios éstos fueron acuñados por los reyes Tulga, Chintila, Wamba, Ervigio, y Egica/Witiza.

En el interior del recinto fortificado se han encontrado varios fragmentos de sarcófagos. Entre ellos destacan un fragmento de tapa de arenisca fina que está trabajado muy toscamente con una serie de relieves a modo de gajos.

De otro tenemos las referencias dadas por M. González Simancas y por el erudito muleño G. Boluda del Toro¹⁰.

El otro fragmento de tapa de sarcófago¹¹ de mármol blanco se encuentra depositado en la sala VIII, sección primera, del Museo Arqueológico Nacional y se trata de un fragmento de la escena de Daniel en el foso de los leones. Se fecha entre los años 315-325¹².

7 Vid. M. GONZÁLEZ SIMANCAS: *Op. cit.*, pp. 482-483.

8 G. MATILLA SÉIQUER: *Op. cit.*, pp. 283-284.

9 G. NIETO GALLO: «Dos importantes...», *Op. cit.*, p. 191.

10 M. GONZÁLEZ SIMANCAS: *Op. cit.*, pp. 480-481. Este fragmento también lo describe G. BOLUDA DEL TORO aunque no piensa que se trate de un sarcófago: *Apuntes..., op. cit.*, p. 55: «En Villaricos hay restos de columnas, chapiteles, frisos y un pedazo de frontón que posee Pomares, en éste hay en la parte más aguda del triángulo un perro, al frente una cortina que sostiene una media caña entre dos columnas, dejando al descubierto la parte más alta de la puerta, la cortina está medio corrida y hay varias figuras muy maltratadas, el lado derecho falta».

11 Este fragmento fue donado a M. González Simancas como el mismo relata en su obra: «... y el otro figura en la colección por habérmelo cedido galantemente doña Isabel Velázquez, viuda de Candel, vecina de la Puebla, la que lo conservaba como recuerdo de su difunto marido que lo recogió en el Cejo» (*Op. cit.*, p. 479).

12 Sobre este fragmento de sarcófago puede verse: M. SOTOMAYOR: «La escultura funeraria paleocristiana en España», *Boletín Sancho el Sabio* 10, 1966, pp. 82 y 85; P. DE PALOL: *Arqueología cristiana de la España romana*, Madrid-Valladolid 1967, p. 301; H. SCHLUNK: «Nuevas interpretaciones de sarcófagos paleocristianos españoles», *Boletín Sancho el Sabio* 10, 1966, p. 102; A. RECIO VEGANZONES: «Tapas romanas de sarcófagos paleocristianos en Hispania», *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, Barcelona 5-11 octubre 1969, Barcelona 1972, pp. 420-422; M. SOTOMAYOR: *Datos históricos sobre los sarcófagos romano-cristianos de España*, Universidad de Granada, Granada 1973, p. 111, lám. IX, 26; M. SOTOMAYOR: *Sarcófagos romano-cristianos de Hispania. Estudio iconográfico*, Facultad de Teología, Granada 1975, p. 135 y lám. 10, 2.

Como procedentes del entorno del yacimiento hemos de citar dos inscripciones funerarias. La primera de ellas, apareció en las obras del Parador del Intendente de los Baños y desapareció en la riada de 1834: SEBANASTA IVLIAE.

Y una segunda, recogida en CIL II 3540 que se encontró cerca de la Almagra, junto a los Baños de Mula: LVCRETIA LIB/SALVE¹³.

Se conoce procedente de una de las necrópolis extramuros sobre la muralla un collar de 56 cuentas de diversos materiales. El profesor Sebastián Ramallo considera este collar datable entre el siglo V y VI d.C., relacionándolo con los que aparecen asociados a elementos germánicos en las necrópolis visigodas¹⁴.

II. ESTUDIO DE LAS PIEZAS

Como hemos mencionado más arriba se trata de un conjunto excepcional de materiales que se añaden a los ya conocidos del cerro y que demuestran una vez más algo que ya intuíamos y que es la gran importancia que Mula, una de las ciudades del pacto de Teodomiro, tuvo en época tardorromana y visigoda. El conjunto de piezas objeto de este estudio remiten cronológicamente a un contexto del s. VII d.C., sin embargo existen una serie de matizaciones que deben ser tenidas en cuenta al tratar específicamente de algunas de ellas.

1. Jarro de bronce

El jarro de bronce del Cerro de la Almagra (Lámina 1, fig. 1) se enmarca en la serie de piezas de función litúrgica que, si bien no muy abundantes, son bien conocidas gracias al estudio y la sistematización que de las mismas realizó el profesor Palol en los años cincuenta.

El ejemplar que presentamos está caracterizado por la presencia de una moldura hacia la mitad del cuello, la ausencia de decoración en éste y en el cuerpo y el marcado esquematismo de la decoración que presenta el asa, y también presenta tres pies o pivotes macizos bastante desgastados encuadrándose en el tipo 2 del grupo primero de bronce importados de la tipología creada por el profesor Palol¹⁵. A pesar de que la pieza no ha sido limpiada el estado de conservación es relativamente bueno si bien la oxidación impide ver si existió algún motivo ornamental, aunque da la impresión que no lo hubo. Toda la pieza está fundida excepto el asa. Este asa de bronce, de borde aquillado, presenta en el lugar de inserción de la boca una estilización vegetal de dos hojas con tres pequeños botones en los extremos superiores. Presenta otro botón en la curva superior del asa, para apoyo del pulgar. En la inserción del asa con el vientre del jarro presenta también decoración folial.

El jarro tiene las siguientes medidas:

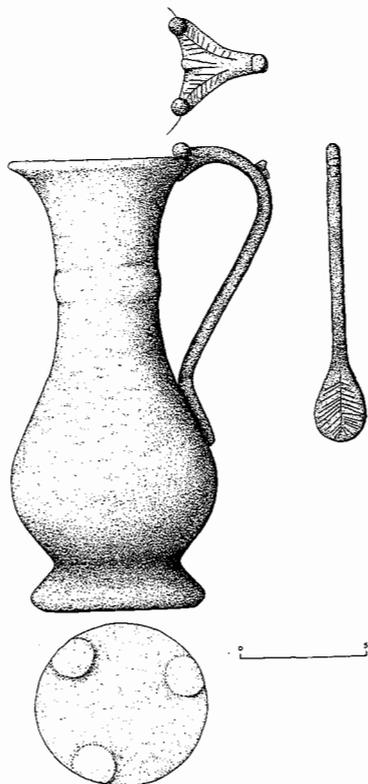
altura: 18,6 cms.

diámetro de la base del pie: 6,9 cms.

13 Según el testimonio de E. Hübner en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* Antonio Buendía, médico de Cartagena, se la describió así a Hübner, ya que éste no llegó a verla, y dice: «encontrada cerca de Almagro, junto a los Baños de Mula».

14 S. RAMALLO ASENSIO: «Aspectos Arqueológicos y Artísticos de la Alta Edad Media», *Historia de Cartagena*, Vol. V, Murcia 1986, p. 148.

15 P. de PALOL SALELLAS: *Bronces Hispanovisigodos de origen mediterráneo. Y. Jarritos y Patenas litúrgicos*, Barcelona 1950, pp. 62-66.



diámetro de la boca: 6,5 cms.
 anchura máxima del cuerpo: 8,2 cms.
 peso: 642,5 grs.

LÁMINA I

Tradicionalmente estos jarros son considerados productos típicos de los talleres visigodos del siglo VII d.C., marcados, al igual que ocurría con las placas de cinturón, por claras influencias del mundo oriental y bizantino; sin embargo, y pese a no rechazar estas corrientes, creemos, como ya han manifestado otros autores, que los antecedentes de estas piezas deben buscarse en el fuerte desarrollo de la metalistería bajoimperial hispana, manifestándose su continuidad en este tipo de piezas¹⁶.

En cuanto al significado de la aparición de esta serie de piezas en contextos funerarios como elementos de ajuar en sentido ritual, han sido interpretadas como un viático para el difunto, o bien, gracias al análisis del interior de uno de estos jarros de bronce aparecido en Tarragona¹⁷ como contenedores de líquido aromático que se echaba sobre los restos, poniendo en relación el material empleado en las piezas con la calidad del líquido que éstas contenían.

16 A. FUENTES DOMÍNGUEZ: *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca). Y el problema de las denominadas necrópolis del Duero*, Cuenca, 1989, p. 198.

17 T. HAUSCHILD: «Hallazgos de la época visigoda en la parte alta de Tarragona», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispanica*, Barcelona, 1994, pp. 154 y ss.

En cuanto a la cronología del ejemplar del Cerro de la Almagra, Palol fecha este tipo de piezas en la segunda mitad del siglo VII d.C.¹⁸ si bien, y dado que las imitaciones en barro de las mismas, como las de Piña Esgueva¹⁹ o San Pedro de Alcántara²⁰ son fechadas en este momento, parece lógico pensar que los prototipos de bronce serían anteriores a sus imitaciones en barro, proponiéndose para los mismos una fecha que abarcaría la primera mitad del s. VII d.C.²¹, aunque por otro lado hemos de pensar en la probable pervivencia de los jarros de bronce junto a los de barro.

2. Hebillas

Las piezas más ambiguas desde el punto de vista cronológico son, por su larga pervivencia, las hebillas de cinturón de las cuales se presentan tres ejemplares. El ejemplar nº 1 (Lámina 2) aparece frecuentemente en las necrópolis visigodas «clásicas», fechadas en su mayoría entre finales del s. V d.C. y la primera mitad del s. VII d.C., asociadas en ocasiones a placas de cinturón rectangulares, como es el caso de la sepultura 136 de Carpio del Tajo, o bien, como ocurre en la sepultura C de esta misma necrópolis, asociada a ajuares compuestos por hebillas rectangulares o con aguja de base escutiforme, con una cronología del s. VI d.C.²².

La pieza del Cerro de la Almagra carece de aguja, si bien, es posible que ésta fuera recta, tratándose éste de un elemento de fuerte tradición tardorromana con una larga pervivencia de uso en una zona fuertemente romanizada. La aparición de dicha pieza de manera descontextualizada, no permite hablar de una fase más antigua al horizonte cronológico de los broches de cinturón liriformes, así como tampoco extraer conclusiones sobre la posible reutilización de este tipo de piezas, hipótesis que ha sido apuntada por algunos autores²³, creyendo más prudente en nuestro caso la tesis mencionada anteriormente basada en la pervivencia de uso de estos elementos.

Por lo que a las piezas números 2 y 3 (Lámina 2) se refiere, ambas hebillas en forma de anillo ovalado con charnela para su articulación a la placa, aparecen exentas con relativa frecuencia o asociadas a placas de cinturón liriformes. La charnela incorporada a la hebilla misma, parece ser el elemento que define a estas piezas frente a las piezas de tradición romana o germánica, en las cuales la hebilla se articula a la placa por medio de un pasador y una charnela soldada a esta última. En algunas necrópolis «clásicas» cuya última fase de uso está fechada en la primera mitad del siglo VII d.C., como las ya mencionadas de Carpio del Tajo o Duratón, dichas hebillas aparecen siempre asociadas a placas liriformes. Así, por ejemplo, en las sepulturas 171 y 196 de Carpio del Tajo²⁴, aparecen dos placas de cinturón liriformes con

18 P. PALOL SALELLAS: *Bronces... op. cit.*, pp. 62-66.

19 G. NIETO GALLO: «Los fondos visigodos del Museo Arqueológico de Valladolid», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* III, Madrid 1942.

20 C. POSAC MON y R. PUERTAS TRICAS: *La basílica paleocristiana de Vega del Mar*, Málaga 1989, p. 40.

21 R. IZQUIERDO BENITO: «Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXXX, nº 4, Madrid 1977, pp. 852 y ss.

22 G. RIPOLL: *La necrópolis visigoda de Carpio del Tajo*, EAE 142, Madrid 1985, figs. 11 y 29.

23 G. RIPOLL: *La necrópolis... op. cit.*, p. 39.

24 G. RIPOLL: *La necrópolis... op. cit.*, figs. 41 y 46.

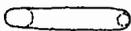
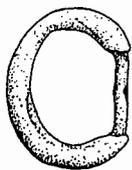


Fig. 1

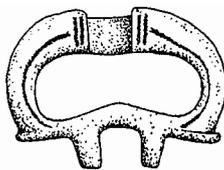


Fig. 2

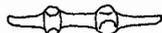
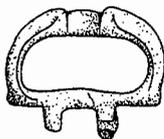


Fig. 3

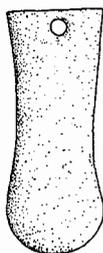


Fig. 4



LÁMINA 2

hebillas articuladas muy parecidas a los dos ejemplares del Cerro de la Almagra. En Duratón²⁵ este tipo de piezas se encuentra junto a elementos adscribibles cronológicamente al s. VII d.C., como es el caso de la sepultura 248, en donde el ajuar está compuesto por una hebilla semicircular con la parte de apoyo de la aguja ligeramente rebajada, dos hembrillas que conforman la charnela para su articulación a la placa y una jarra de cuerpo globular y pico trilobulado, que aparece con relativa frecuencia como elemento de ajuar en contextos funerarios fechados en este último siglo²⁶. La frecuente presencia de estas hebillas articuladas junto a objetos de estilo bizantino, como las placas de cinturón, parece indicar a este elemento como característico de estos talleres²⁷, generalizándose su uso en la Península a partir de principios del s. VII d.C., junto a la adopción del «estilo bizantino» y la aparición de las primeras placas liriformes.

25 A. MOLINERO PÉREZ, A.: *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia)*, Acta Arqueológica XXV, Madrid 1952, lámina XXXIV, fig. 4.

26 R. IZQUIERDO BENITO: *Op. cit.*

27 F. FERNÁNDEZ GÓMEZ; A. SIERRA FERNÁNDEZ y M.G. LASSO DE LA VEGA: *La Basílica Paleocristiana de Gerena (Sevilla)*, N.A.H. 29, Madrid 1987, p. 360.

3. Placas

1.- Pequeña placa de tipo liriforme (lámina 3, fig. 1). Se ha perdido la hebilla. Uno de los apéndices está fracturado. Una línea de sogueado recto recorre formando una banda el perfil de la pieza. Dentro de esta zona central y separadas por una diagonal tenemos dos zonas. La más cercana a la parte de la hebilla es una decoración geométrica de líneas y puntos. La decoración del extremo distal presenta zoomorfos, posiblemente motivos de animales marinos. En el reverso, tres apéndices perforados sujetaban la placa al cuero. El estado de conservación es bueno. Su longitud máxima es 4,6 cms.; su anchura máxima: 2,5 cms. y su peso: 14 grs.

2.- Placa de bronce de tipo liriforme (lámina 3, fig. 2). No conserva la hebilla. Una banda recorre el perfil de la pieza. Dentro de esta banda hay otra más fina y en su interior se dispone una diagonal que divide la decoración en dos zonas. La más próxima a la hebilla más sencilla. La del extremo distal corresponde a ondas que podrían interpretarse también como animales marinos (?).

En el reverso tres apéndices exentos y perforados. Su estado de conservación es bueno. Su longitud máxima es 7 cms., su anchura máxima: 2,2 cms. y su peso: 18 grs.

3.- Placa de tipo liriforme que aparece fragmentada ya que le falta la parte correspondiente a la zona de la hebilla (lámina 3, fig. 3). Es una placa curiosa. El remate del extremo distal lo forma no un apéndice o remate único sino un remate de tres botones, cosa inusual. La decoración de la parte distal está formada por bandas paralelas al perfil almendriformes y cuyo vértice

Fig. 1

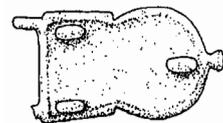


Fig. 2

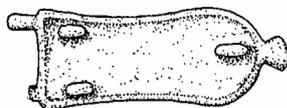
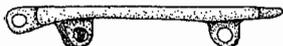
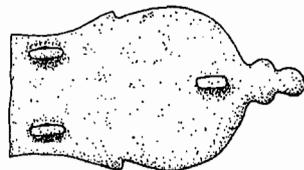
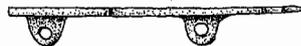


Fig. 3



se interna en lo que sería la parte central del broche²⁸. En el interior de esta decoración almendriforme aparecen los motivos de ondas o animales marinos (?) prácticamente idénticos a los de la figura anterior. La decoración de la parte central de la placa dividida longitudinalmente es perfectamente simétrica. En el reverso presenta tres apéndices exentos y perforados. Su estado de conservación, al margen de la rotura, es bueno. Las medidas son relativas ya que falta una parte. Su longitud máxima es 6,3 cms. (su longitud original estaría en torno a los 10 cms.), su anchura máxima: 3,6 cms. y su peso: 21,5 grs.

En cuanto a las placas de cinturón, los tres ejemplares presentados (lámina 3, números 1, 2 y 3) son del tipo denominado liriforme, relativamente abundantes en la Península ya desde principios y a lo largo del s. VII d.C. Las piezas del Cerro de la Almagra presentan una decoración con motivos zoomorfos y vegetales muy esquematizados, distribuida en campos simétricos por medio de una diagonal en las placas nº 1 y 2, mientras que en la pieza nº 3 debía ir distribuida en tres cuerpos, de los cuales, y debido a la fragmentación del objeto, falta el interior que corresponde a la parte donde se encontraba la charnela para articular la placa a la hebilla.

Este tipo de piezas, consideradas tradicionalmente fruto de la influencia bizantina, son características de las necrópolis hispano-visigodas, con una cronología posterior al 589 d.C., momento en que se autoriza de manera oficial la fusión entre hispanorromanos y visigodos. Su presencia es frecuente en todo el ámbito peninsular, en especial en las zonas costeras y la Bética, si bien, este hecho no se pone en relación con la presencia directa bizantina en estas áreas, sino que la generalización de su uso vendría dada por la movilidad comercial y el intercambio de modas e influjos a través de ésta²⁹. Piezas similares a las nuestras aparecen en un gran número de necrópolis con cronologías del s. VII d.C. Aparte de las ya citadas de Duratón y Carpio del Tajo, placas liriformes aparecen en Gerena (Sevilla)³⁰, San Pedro de Alcántara (Vega del Mar, Málaga)³¹ o, por citar un área geográfica más próxima, en Loma Eugenia (Hellín, Albacete)³², si bien, en los paralelos mencionados se observa una variación en los motivos decorativos o en el tratamiento de los mismos, en función de los distintos talleres en los que fueran creadas las piezas y su diferente evolución respecto a los prototipos bizantinos. Según Ripoll, las primeras piezas fruto de los talleres peninsulares, son aquéllas que cuentan con un extremo circular, derivadas directamente de las de Trebisonda, como es el caso de las piezas nº 1 y 2 del Cerro de la Almagra. La evolución de estas piezas en los talleres hispanos, da paso a los tipos de extremo arrañado, grupo al que correspondería el ejemplar nº 3 de la Almagra.

28 En este sentido la placa es muy similar a un broche del castro de Rosas publicado por P. PALOL SALELLAS: «Fíbulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña», *AEA* XXIII, 1950, pp. 95-96, fig. 6.2.

29 G. RIPOLL: «Reflexiones sobre arqueología funeraria, artesanos y producción artística de la Hispania visigoda», *XXXIV Corso di Cultura Sull'arte Ravennate e Bizantino*, Ravenna 1987, pp. 362 y ss.

30 F. FERNÁNDEZ GÓMEZ *et alii*: *Op. cit.*, fig. 55.

31 C. POSAC MON y R. PUERTAS TRICAS: *Op. cit.*, fig. 9.

32 M^o T. RICO SÁNCHEZ: *La Necrópolis Visigoda de la Loma Eugenia (Agra, Hellín)*, Hellín 1995. Memoria inédita depositada en la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla-La Mancha.

4. Lengüeta

Dentro del conjunto de materiales del Cerro de la Almagra, debemos destacar una lengüeta (lámina 2, fig. 4), integrada en el grupo de placas de cinturón que presentamos, aunque difiere de las anteriores tanto por su funcionalidad como por sus características formales. Si bien no es la pieza más importante del grupo en cambio si es la más rara. Hasta ahora se han encontrado contadísimos ejemplares de este tipo. Se trata de una lengüeta en bronce del extremo de una correa, de forma rectangular ligeramente estrechada en su parte central, con el extremo distal semicircular. La pieza presenta en su extremo rectangular un orificio circular para sujetarla a la correa de cuero mediante un roblón de hierro. Las medidas de esta pieza son las siguientes: la longitud máxima 4,9 cms., y la anchura máxima 1,8.

Este tipo de piezas, relativamente escasas en el ámbito peninsular, corresponden a cinturones con dos extremos o lengüetas de remate característicos del mundo franco y merovingio³³. Las dos lengüetas son comunes en los cinturones múltiples, piezas asimismo poco frecuentes y con un encuadre cronológico que abarca la segunda mitad del s. VII d.C. para las escasas piezas aparecidas en la Península³⁴.

En cuanto a la cronología de nuestra pieza, ésta no varía de la anteriormente propuesta al hablar de las placas de cinturón liriformes. Existen dos piezas similares a la nuestra en la llamada colección Chaves del Museo Arqueológico Nacional, procedentes de la Bética³⁵.

CONCLUSIONES

Es interesante destacar la similitud existente desde el punto de vista estilístico entre los motivos decorativos de las piezas, caracterizados por un marcado esquematismo en la representación de las figuras, por lo cual se puede apuntar la hipótesis de que éstas sean fruto de un mismo taller.

La existencia de estos ejemplares viene a probar, una vez más, el eclecticismo de las artes menores hispano-visigodas, en un fenómeno de aculturación que, como ya ha apuntado Ripoll³⁶, comienza a gestarse durante el s. VI d.C. y se manifiesta plenamente durante el siglo VII d.C., plasmándose en el desarrollo de una serie de talleres que recogen varios estilos e influencias exteriores que, unidas al sustrato local hispanorromano-visigodo, dan lugar a ejemplares que imitan el estilo bizantino en su forma externa, como es el caso de los liriformes y su evolución hacia los extremos arriñonados con una decoración de sabor germánico, «reinterpretada» por los artesanos hispanos³⁷ y que, a su vez, convive también con piezas de clara influencia franca y merovingia como es el caso del ejemplar nº 4 del Cerro de la Almagra.

33 G. RIPOLL: «Bronces Romanos...», *op. cit.*, p. 76.

34 Vid. B. SASSE; R. CASTELO RUANO y M.L. RAMOS SAINZ: «Las placas de cinturón «múltiple» hispanovisigodas. A propósito de la hallada en Saucedo, Talavera La Nueva (Toledo)», *AEA* 68, Madrid 1995.

35 G. RIPOLL: «Bronces romanos...» *op. cit.*, p. 72, nº de inventario: MAN-86/84/37 (fig. 12.3) y MAN-86/84/38 (fig. 12.4) especialmente la primera que presenta una decoración similar a la del cerro de la Almagra y exactamente las mismas medidas.

36 G. RIPOLL: «Reflexiones sobre...», *op. cit.*, p. 362 ss.

37 G. RIPOLL: «Bronces romanos...», *op. cit.*, p. 62.

Para terminar, únicamente apuntar brevemente lo ya expuesto en las páginas anteriores: el conjunto de materiales del Cerro de la Almagra se caracteriza por la conjunción de una serie de elementos, estilos e influencias exteriores, matizadas por un fuerte sustrato tardorromano y aunadas por los talleres hispanovisigodos, creando un estilo propio que con más o menos matices locales se va a desarrollar de manera homogénea en toda la Península durante el s. VII d.C.

En cuanto a la cronología del conjunto de piezas, durante todo lo expuesto hemos estado hablando de manera general del s. VII d.C., si bien, de manera más específica proponemos para el conjunto una fecha en torno al segundo cuarto del s. VII d.C. en adelante, aunque no creemos que los materiales presentados, a tenor de lo ya expuesto, puedan adentrarse en un momento avanzado de la segunda mitad del siglo.